

La Pedagogía de la Ternura: La Educación del Corazón Mediante la Afectividad.

The pedagogy of Tenderness: The Education of the Heart Through Affectivity.

Autor: José Rafael Abreu Fuentes, PhD¹
Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC)
Srjos2021@gmail.com

Resumen

El rol profesional del docente en el siglo XXI y la ontología de su praxis pedagógica se encuentran expuestas a la medición pública; con exigencias provenientes de una sociedad que los presiona a nuevas respuestas ante nuevas demandas, en el sentido de que son estimuladas sus capacidades, su compromiso ético, social y la búsqueda de prácticas educativas más afectivas justas y democráticas, basadas en la ternura como esencia pedagógica en la formación integral de los estudiantes, que sean permeada constantemente por la axiología, en un proceso permanente de formación, justicia y convivencia. El eje del estudio se centró en develar la visión axiológica de los docentes sobre la pedagogía de la ternura. La investigación se desarrolló mediante el paradigma cualitativo fenomenológico, interpretativo, el cual permitió el acercamiento a los informantes claves, con la finalidad de evidenciar si existe una clara asociación entre la docencia basada en la pedagogía de la ternura y la visión axiológica desde la que analiza su práctica y su reflexión crítica sobre la misma, en estos tiempos en los cuales la sociedad amerita, un enfoque educativo conforme a la realidad social actual.

Palabras claves: Pedagogía de la ternura, Visión axiológica, Praxis docente.

Abstract

The professional role of the teacher in the 21st century and the ontology of his pedagogical praxis are exposed to public measurement; with demands from a society that presses them to new responses to new demands, in the sense that their capacities, their ethical, social commitment and the search for more affective educational practices are just and democratic, based on tenderness as a pedagogical essence in the integral formation of the students, who are constantly permeated by axiology, in a permanent process of formation, justice and coexistence. The teleological axis of the study focused on unveiling the axiological vision of teachers on the Pedagogy of Love. The research was developed through the phenomenological, interpretative qualitative paradigm, which allowed the approach to key informants, in order to show whether there is a clear association between teaching based on the pedagogy of tenderness and the axiological vision from which it analyzes its practice and its critical reflection on it, in these times in which society deserves, an educational approach according to the current social reality.

Keywords: Tenderness Pedagogy, Axiological vision, Teaching practice

Fecha de Recepción: 26-02-2020

Fecha de Aceptación: 15-04-2020

Fecha de Publicación: 29-06-2020

¹ Licenciado en Educación mención Castellano y Literatura, Magister en Dirección, Doctorado en Ciencias de la Educación, publicaciones de carácter internacional y nacional. Autor del Libro: Liderazgo Transformacional en la Educación Universitaria Sustentado en Tecnología de la Información y Comunicación Docente investigador, Universidad Politécnica Territorial del Oeste del estado Sucre, Cumaná Venezuela

En los desafíos de la educación en el siglo XXI, la educación de lo cognitivo, lo emocional, la praxis y los valores desde una concepción holística integral se plantea como una necesidad imperante. Ante una concepción científico-tecnológica, se necesita un complemento, un contrapunto de acciones que puedan facilitar el desarrollo integral del ser: la música, la danza, la poesía, la literatura, la ética, la estética, la mística, la religión, la historia, la filosofía, el silencio, la soledad y la meditación, la alegría y el juego, la expresión del sentimiento.

Ante los profundos y constantes cambios en un mundo cada vez más globalizado, la educación representa una de las dimensiones fundamentales dentro del proceso de transformación social que se construye día a día. Una educación que responda a las exigencias de la transmodernidad desde un proceso formativo que articule lo cognitivo, lo emocional, la praxis y los valores con una concepción holística integral. Más que una metodología, más que una estrategia, mucho más allá de los libros, es necesario, rescatar la esencia de educar, de formarse, la esencia de vivir: Ser felices. En este sentido, la Pedagogía de la Ternura planteada por diversos autores de índole mundial. Martí (1985); Turner y Pita. (2001); Cussiánovich (2005) como un modelo socioeducativo en clara contraposición a una pedagogía de la violencia, tanto física como psíquica que impera en muchos ámbitos de la existencia humana. La Pedagogía de la Ternura es una pedagogía del lenguaje afectivo, amoroso, cálido, que contiene, que acoge, que rompe las barreras de la desconfianza, del desamor, del dolor que aprisiona y contrae. La misma pretende convertirse en un lenguaje universal que trasverse lo cotidiano y lo académico en una visión compleja que emerja de la interioridad del sujeto que se forma, en tanto manifiesta sus intereses, emociones, afectos y que le permite develar e construir un mundo “otro”, un mundo donde la educación nos ayude a ser felices.

Desde esta concepción, la pedagogía de la ternura se plantea en sus diversos autores como un modelo socioeducativo en clara contraposición a una pedagogía de la violencia, tanto física como psíquica que impera en muchos ámbitos de la existencia humana. La pedagogía de la ternura es una pedagogía del lenguaje afectivo, amoroso, cálido, que contiene, que acoge, que rompe las barreras de la desconfianza, del desamor, del dolor que aprisiona y contrae. La

pedagogía de la ternura es una pedagogía de la reparación, que se plantea frente al quehacer educativo en la construcción y reconstrucción de la autoestima de las personas, buscando forjar identidades individuales y colectivas. La pedagogía de la ternura es un lenguaje universal: no necesita palabras, tan solo gestos, miradas cálidas, risas cómplices, sencillez, espontaneidad. No requiere de grandes discursos: se construye en lo cotidiano: no requiere de capacitación especial: solo se trata de empatizar con los otros. La pedagogía de la ternura se aprende; se modela; se construye en el diálogo interpersonal.

¿Es la educación actual, una educación para aprender a aprender, a emprender, a hacer y a ser? La educación que nos dejó el siglo pasado. La educación en perspectiva del siglo XXI. El papel de la escuela debe transformarse. Acercamiento al concepto de la ternura. La afectividad, las emociones, los sentimientos y la ternura. ¿Por qué es tan necesaria e importante la ternura en la vida y en la educación? La ternura debe originarse y crecer primero en la vida familiar. Limitaciones en la expresión de la ternura. Los docentes, la ternura en las escuelas y en las aulas. Como constituir o trabajar una pedagogía. La educación es, un acto de amor y de ternura, por ello se quiere que los educadores piensen, sientan, reaccionen y apliquen, lo mejor que puedan de sus reflexiones y enseñanzas sobre todo si consideramos que la tarea educativa consiste básicamente en preparar a los educandos para afrontar las condiciones que se presentan en la sociedad.

La escuela y la familia están ligadas puesto que las dos tienen la misma responsabilidad en la contribución de la educación de los valores y la formación de los pequeños jóvenes y por qué no adulto. Y la mejor manera de que esto se lleve a cabo es con el amor ya que esto estimula a los pequeños a creer en ellos mismos, y puede ser todo lo contrario porque hay algunas de las veces en que se hace todo lo contrario le llamamos burros, flojos inútiles y lo único que logramos con esto es que se lo crean y tomen ese papel que nosotros se lo impusimos y este libro nos habla de todo lo contrario que al niño hay que tratarlo con amor y tener respeto a sus ideas que hasta a veces suelen ser más razonables que la de un adulto.

Con la Pedagogía de la Ternura se busca que el docente, los directivos, supervisores de la educación y todo aquel inmenso en la educación reflexionen y decidan actuar, en función de una educación verdaderamente integral y no sólo de simple retórica, palabrería o programa electorero. El docente y la calidad de la educación, sostienen la obra, son lo que son capaces en función de la ternura y así mismo, será la pedagogía que utilicen con los niños. La educación es básicamente, no únicamente, entiéndase bien, un acto de amor y de ternura.

Martí, (1985). La Pedagogía de la Ternura asume como principio educativo el desarrollo de la integridad personal en los educandos, no solamente destaca, sino que aprovecha el valor formativo de los errores en la práctica educativa de los docentes y en las prácticas de formación de la familia y de la escuela.

Siendo la educación una actividad social que tiene como expresión final la formación del hombre para vivir en sociedad, capacitándolo para que actúe como motor de cambio, de allí surge, que educación y sociedad estén intrínsecamente interrelacionadas en un proceso en el cual la primera se organiza fundamentándose en las características del cuerpo social y este a su vez se ve influenciado por el producto que genera el acto educativo.

Sin embargo, las sociedades actuales, caracterizadas por los procesos de globalización, flexibilidad e interculturalidad, parecen requerir otros tipos de enfoques educativos que generen nuevas capacidades y conocimientos para afrontar la incertidumbre y para promover el tratamiento de los problemas.

Morín, (2002). Desde una proyección pedagógica es necesario plantearse el análisis la educación vinculada a la vida, mediante una pedagogía que permita la preparación de un hombre acorde con las exigencias de la sociedad y que, al evaluar la efectividad en la práctica educativa, se pueda visualizar su aplicación, mediada por una reflexión pedagógica, creativa y dialéctica.

En consecuencia, se hace necesario que los docentes tengan apertura a nuevas experiencias, que se permitan superar la concepción ingenua y simplista de la labor docente, a través de nuevas opciones, con el fin de vincular la reflexión de su acción pedagógica al hacer y al ser, concediendo un papel importante a la afectividad durante el trabajo pedagógico.

Pérez, (2004). Ante esta realidad se hace necesario implementar la pedagogía de la ternura, que convierte los ambientes de aprendizaje y todos los espacios escolares en lugares de animación, de alegría, trabajo creativo y compartido. Como necesita deleitar la escuela para que se labre la imaginación y la creatividad; desviar la forma mecánica de impartir la educación, convirtiendo cada actividad en una fuente de fascinación.

Sobre la base de esta concepción, se perfila un docente capaz de imaginar y desarrollar pedagogías que le permitan intervenir su propio quehacer, para imprimirle una direccionalidad: Que los estudiantes sean capaces de comprender críticamente el mundo, pensarlo, y al considerarlo pertinente, transformarlo, por lo tanto se requiere un tipo de pedagogía que permita generar reflexiones y herramientas para el éxito, convirtiendo la práctica pedagógica en una vivencia de creatividad y apropiación de los aprendizajes.

Para tal fin se hace necesario que, como docentes, al implementar en la praxis diaria la visión de la pedagogía del amor, sientan el amor como dimensión humana más allá de la etapa afectiva y emocional, de donde emergen los sentimientos, la imaginación y hasta el lenguaje, lo que constituye una actitud del ser ante sí mismo y ante la vida. Visión que se despliega en la concepción de Maturana (1987), al referir que:

El amor es la emoción que constituye el dominio de acciones, es un espacio de interacciones recurrentes que amplían y estabilizan la convivencia, es el fundamento emocional de lo social. Esta noción del amor extiende la mirada en la aceptación de sí mismo y del otro en las más variadas formas de manifestación: la pareja, relación filial, la amistad, a la vida, a los ideales, entre otros. (p.98).

En este sentido educar en valores a la parte más vulnerable de la sociedad los niños y adolescentes cobra importancia, ellos garantizan el fin de la educación: Educar en los principios científicos, ideológicos y morales a las nuevas generaciones, creándoles hábitos de conducta que se manifiesten en su forma de convivir en la sociedad. Es ese el encargo social de los educadores.

Flores, (2011). En ese mismo contexto, afirma que “la formación del estudiante debe trocar en el principio y fin de la acción pedagógica, mientras que la formación humana, es el cometido de toda intencionalidad efectivamente educativa”. Tales propuestas, son el resultado de un

análisis hermenéutico de los aportes de los grandes pedagogos a la luz de contextos actuales, que demandan nuevas formas de entender la enseñanza.

Pérez, (2014). Frente a esta concepción, se hace ineludible la implementación de la Pedagogía del Amor, definida como “el principio pedagógico esencial”. Desde esta visión, es importante destacar, que esta práctica amorosa más allá de ser concebida como un estudio o trabajo dirigido, sistematizado, constituye por sí misma una condición natural, intrínseca de nosotros los maestros, que puede verse reflejada en cada mirada, gesto, actitud, trato, tono de voz; asumida en las distintas actividades programadas. Permitiendo agregar significación y trascendencia personal a lo que se hace, además de promover el clima adecuado para que los estudiantes comiencen a mostrar conductas pro social desde temprana edad.

Ayala, (2016). En efecto, lo axiológico, como reflexión filosófica de la naturaleza de los valores, es inherente al ser docente, pues, en su perfil, debe vivir los valores que se espera fomentar en el estudiante, deben formar parte de su ser y de sus significaciones, para alinear y reconfigurar su identidad inmanente.

Desde esta perspectiva, el seguimiento de los cuatro pilares donde debe soportar el docente su acción pedagógica, son fundamentales para producir conocimientos y saberes con un enfoque integrador, innovador y creativo, en el contexto de la sociedad del conocimiento y de nuestra realidad nacional y regional, con vistas a generar las transformaciones educativas y sociales que exige el siglo XXI.

Según esta afirmación la Pedagogía de la ternura, permite reconocer a través de la reflexión de los docentes cómo está su accionar pedagógico, y cómo hacer para mejorarlo, ya que esta nueva era, demanda un docente mayormente comprometido con la necesidad de humanizar cada día más la educación, para poner en práctica esos valores sociales que requieren de ser renovados y practicados.

Desarrollo

Cada hombre o mujer, al unirse como pareja, aportan a la familia recién creada su manera de pensar, sus valores y actitudes; transmiten luego a sus hijos los modos de actuar con los objetos,

las formas de relación con las personas, las normas de comportamiento social, que reflejan mucho de lo que ellos mismos en su temprana niñez y durante toda la vida, aprendieron e hicieron suyos en sus respectivas familias para así crear un ciclo que vuelve a repetirse.

Satir, (1988). La familia es un microcosmo del mundo. Para entender y cambiar el mundo hemos de empezar por estudiar y cambiar las familias. Aquí debemos considerar el carácter evolutivo de la familia. Se trata no de una formación estática, sino de un grupo en constante proceso de transformación. Por tanto, la familia solo está condicionada por el tipo de sistema social imperante, sino que, dentro de este, sus características varían de una etapa histórica a otra. A su vez, a nivel individual, las particularidades de los conflictos familiares cambian de una familia a otra y ello depende del estadio del ciclo de vida de sus integrantes.

A partir de lo expuesto es fácil comprender que no es equiparable la naturaleza de los conflictos familiares en sociedades ideológicamente distintas, y, a su vez, son diferentes las características socio-psicológicas de las familias aun en diferentes países bajo el mismo régimen social, por razones étnicas, culturales, económicas y políticas.

Aunque, no es menos cierto que las familias, aun en un mismo país están en continuo proceso de transformación, de acuerdo con el grado de desarrollo alcanzando y, además, es bueno destacar que la naturaleza de los problemas familiares difiere de una familia a otra, en concordancia con sus propias regularidades socio-psicológicas y de la etapa de desarrollo en que se encuentran sus integrantes.

En relación con lo anterior, en el seno de cualquier familia se pueden producir las mismas luchas de poder, la misma falta de comunicación y de entendimiento que se puedan dar entre países. Y si no somos capaces de lograr un ambiente favorable en nuestra propia familia ¿Cómo podemos siquiera imaginar la paz mundial?

Los padres y la familia en general, por lo tanto, tienen en sus manos una tarea de gran responsabilidad, tal vez la más difícil. Con su actitud y su manera de educar influyen en modo extraordinario, desde los primeros momentos de la vida de ese nuevo ser humano, en lo que en el futuro serán como miembros de una sociedad.

Esta es una labor ardua y continua, pues en cada decisión, en cada gesto con cada palabra, hasta con una mirada, los padres educan. Y, además, es esta una labor en la que no existe reglas fijas, pues ningún hijo padre o madre es igual a otro.

La Pedagogía de la Ternura asume como tarea educativa clave el sentido de integridad personal, para potenciar el desarrollo de los aprendizajes culturales y para la formación de competencias personales que organizan el desarrollo personal de los educandos.

La Pedagogía de la Ternura se trata de comprender la importancia de los afectos en el aprendizaje, construyendo un sistema de apoyo y un sistema de orientación para los aprendizajes vitales de la persona en el proceso educativo.

Ekstein y Motto (2008). La pedagogía de la ternura construye una relación educativa especial que favorece una gestión productiva de los aprendizajes personales y una transición creativa "del aprendizaje por amor al amor al aprendizaje.

Asimismo, en la pedagogía de la ternura se expresa con autenticidad los aprendizajes significativos experienciales, tales aprendizajes significativos que favorecen el desarrollo personal en el proceso educativo, con una orientación humanizadora de la tarea educativa y de la práctica educativa, mejorando la estructuración de la actividad personal del estudio como actividad personal para potenciar el desarrollo personal del educando y potenciando la orientación de la experiencia existencial de los aprendizajes personales que amplían el potencial de realización personal), en la dinámica compleja de la gestión de la vida personal.

Según Turner (2002) la pedagogía de la ternura se configura como una orientación educativa especial, que se plantea la humanización de la educación, destacando en la formación personal de los educandos el desarrollo multidimensional del talento del corazón en el contexto de la sociedad del riesgo. Es una orientación educativa que asume el paradigma de la solidaridad en el desarrollo personal de los educandos, especialmente en la educación de los sentimientos, considerando positivamente los efectos negativos de la globalización y del individualismo neoliberal. Es una orientación educativa que promueve activamente las manifestaciones de ternura social y las expresiones de ternura en las relaciones interpersonales.

La Pedagogía de la ternura es un estilo de ser docente tanto en el aula y fuera de ella, promueve el aprendizaje significativo necesario para vivir. No se puede ser educador si no se tiene fe en lo que se pretende impartir al educando y en muchos casos reemplazando las funciones paternas. La ternura es una cualidad que nos permite dominar las situaciones con delicadeza y no dejarnos llevar por la desesperación y crispación. De este modo hablar de ternura es hablar de suavidad y trato atento, sobre todo comprensión y facilitar claves en torno a las cuales se desarrollan el poder curativo de la ternura.

Pita (2001). La ternura es un fenómeno psíquico en las personas y quizás también se presente en algunos animales y forma parte de la vida afectiva, notándose su expresión con facilidad en algunas personas más que en otras, teniendo en cuenta nuestra personalidad, la educación y el ambiente donde se desenvuelven.

La ternura es una expresión de la afectividad y tiene diferentes maneras de manifestación. En estos tiempos la ternura parece estar fuera de moda, por esta razón las relaciones interpersonales de hoy no se dan satisfactoriamente. La ausencia de ternura como valor da a pensar o sentir que es asunto del género femenino. Pero en realidad los varones como seres humanos están en el derecho de recibir trato de ternura y el deber de brindarla. La vida es de momentos buenos y malos en los que la ternura es clave para situaciones difíciles y preocupantes que suceden a diario.

La Pedagogía de la Ternura, tiene la pretensión de que el docente y el personal de la educación reflexionen y decidan actuar en función de una educación verdaderamente integral y que no sea circunstancial, pedagogía que debe ser la que utilicen los niños. La pedagogía de la ternura, ayudará a los educadores a que piensen, sientan, reaccionen y apliquen lo mejor que puedan para la reflexión y la enseñanza.

Es imposible que el docente no piense en el bienestar en la felicidad y bienestar del niño. Por lo tanto, la educación con calidad se hace con niños nutridos, padres responsables, docentes capacitados.

En muchas ocasiones, los padres no saben cómo educar a sus hijos sin utilizar la violencia.

Ellos mismos han sufrido malos tratos durante la infancia y la adolescencia y estas conductas forman parte de su forma de relacionarse con los demás. Han escuchado desde pequeños que “la letra con sangre entra” e incluso entienden el castigo físico como una estrategia educativa legítima. Y lo mismo ocurre con los docentes.

Según Cussiánovich (2005) plantea los cinco principios de buen trato que deberían regir las relaciones son: el reconocimiento de que cada uno de nosotros es un ser humano único y especial; la capacidad para reconocer los sentimientos de los otros; el intercambio de pensamientos, sentimientos y preocupaciones; la capacidad de comunicarnos de forma clara y directa; y la capacidad de negociar sin utilizar la autoridad ni la violencia.

Si otorgamos a la infancia el papel protagonista que le corresponde en la sociedad, estaremos valorándola, dándole visibilidad y defendiendo sus derechos. Por el contrario, si consideramos a los niños, niñas y adolescentes como sujetos pasivos de lo que pasa ante lo que ocurre en su entorno, será más fácil negar o vulnerar sus derechos.

Hablar de pedagogía de la ternura corre el riesgo, como todo en la vida, de devenir una banalidad, un slogan, una tarjeta de presentación aceptable. Tanto más buscada cuanto que puede funcionar como un mecanismo de compensación a la cultura de la modernidad heredada y que en nombre de la razón terminó relegando la subjetividad y en su combate contra el romanticismo, instaurando cierto neoestoicismo, o como señaló en 1919 el II Congreso Panamericano del Niño, el ideal de niño es que sea “robusto, sano y viril”.

Sin embargo, la ternura para nada es apenas un refugio ante sociedades de la violencia institucionalizada; la ternura, en particular en el medio familiar, está llamada a convocarnos en torno a otros paradigmas de las relaciones sociales, de la vida interpersonal. Pero muy en especial, la ternura debe ser entendida como una virtud política, como un componente insoslayable de nuestra práctica educativa familiar y profesional sin importar la rama.

Ciertamente que de ello dependerá que con menos desgarramientos logremos que la vida familiar, escolar, comunitaria exprese el eros pedagógico y el ágape convivial, necesarios para construir sin pausa, identidad, responsabilidad social y solidaridad. La solidaridad es la ternura

de los pueblos dijo con razón Tomás Borges y añadiríamos, de las parejas, de las familias, de las colectividades sociales.

La pedagogía de la ternura es una pedagogía del lenguaje afectivo, amoroso, cálido, que contiene, que acoge, que rompe las barreras de la desconfianza, del desamor, del dolor que aprisiona y contrae. La pedagogía de la ternura es una pedagogía de la reparación, que se plantea frente al quehacer educativo en la construcción y reconstrucción de la autoestima de las personas, buscando forjar identidades individuales y colectivas. La pedagogía de la ternura es un lenguaje universal: no necesita palabras, tan solo gestos, miradas cálidas, risas cómplices, sencillez, espontaneidad. No requiere de grandes discursos: se construye en lo cotidiano: no requiere de capacitación especial: solo se trata de empatizar con el otro.

La pedagogía de la ternura se aprende; se modela; se construye en el diálogo interpersonal. La pedagogía de la ternura está centrada en el ser humano y sus derechos humanos. Busca humanizar, ayudar y conquistar el derecho de las personas a ser personas, educar en la vivencia de los hechos. El niño debe vivenciar sus derechos. La Pedagogía de la Ternura es un estilo de ser docente, en el aula y fuera de ella, que promueve aprendizajes significativos que sirven para vivir. No se puede ser educador si no se tiene fe en que todo se puede.

Visión Onto axiológica

El rol profesional del docente para el siglo XXI, cobra sentido en cuanto a su accionar se debe presentar en función del desarrollo y crecimiento de las personas y de la comunidad, esto es parte de una racionalidad del conocimiento, que se demanda como desafío a la escuela de hoy. Según la UNESCO (2008), los cuatro grandes pilares hacia donde debe orientar su quehacer son:

Aprender a aprender, hacer, ser y convivir, así como a colaborar con los demás; a esto se le agrega una serie de valores que se consideran fundamentales en una sociedad y que el maestro debe intencionar en su práctica pedagógica: La solidaridad, el respeto, la responsabilidad, los derechos humanos, la defensa de la paz, el cuidado y preservación del medio ambiente, la tolerancia (p.12).

Ayala, (2016). Lo axiológico, como reflexión filosófica de la naturaleza de los valores, es inherente al ser docente, pues, en su perfil, debe vivir los valores que se espera fomentar en el estudiante, deben formar parte de su ser y de sus significaciones, para configurar y reconfigurar su identidad inmanente.

Desde esta perspectiva, el seguimiento de los cuatro pilares donde debe soportar el docente su acción pedagógica, son fundamentales para producir conocimientos y saberes con un enfoque integrador, innovador y creativo, en el contexto de la sociedad del conocimiento y de nuestra realidad nacional y regional con vistas a generar las transformaciones educativas y sociales que exige el siglo XXI.

La Teoría de la Pedagogía del amor.

Para reflexionar sobre el procedimiento de las prácticas pedagógicas, basadas en el amor y cómo actuar con amor; es necesario que los docentes recarguen los ambientes de aprendizaje de afectividad, en los cuales los estudiantes se sientan a gusto, disfruten aprendiendo y puedan transferir ese conocimiento a la vida familiar y comunitaria. Para ello se necesita implementar la pedagogía del amor, la cual impregna de ternura, emoción, alegría, todo el proceso educativo.

Pérez, (2002). Señala que es el arte de estimular, motivar, comunicar, orientar, educar y enseñar, en atención de las actitudes, aptitud ese interés es del estudiante y a los fines educativos nacionales, estatales y locales, por lo tanto, es el primer elemento para la comunicación que permite crear vínculos de afecto y confianza para abordar el conocimiento. Según esta afirmación la Pedagogía del Amor, permite reconocer a través de la reflexión de los docentes cómo está su accionar pedagógico, y cómo hacer para mejorarlo, ya que esta nueva era, demanda un docente mayormente comprometido con la necesidad de humanizar cada día más la educación, para poner en práctica esos valores sociales que requieren de ser renovados y practicados.

Tintos, (2011). Refiere que la “Pedagogía del amor”. No se trata de una doctrina nueva, es más bien, un estilo educativo, un talante, una actitud, que todo educador debe encarnar. Su validez es extensible tanto a los padres como a los profesores.

Praxis Docente.

Desde la perspectiva epistemológica de García (2014). “la forma en que se lleva a cabo la práctica docente y que revela cómo se concibe la formación, el aprendizaje y el conocimiento”. Es decir, es la construcción de conocimientos válidos para el logro de una comprensión reflexiva de sus alcances. Acto pedagógico que conlleva a transformar la realidad educativa desde la mirada retrospectiva del docente.

Reflexión Crítica.

“Proceso de reflexión de su praxis como resultado de la revisión y valoración pedagógica”. Aguilar y Viniegra, (2013) es decir permite al docente tomar decisiones para reconducir la praxis en función a una nueva visión, sustentada en el entorno educativo el cual forma parte de su contexto inmediato, en las teorías curriculares, en la reconstrucción del saber pedagógico con razonamiento de complejidad del proceso educativo, fortaleciendo el equilibrio entre el conocimiento, el saber pedagógico y el trabajo docente.

Metodología

La temática central del estudio, se abordó desde los postulados del enfoque cualitativo considerando para ello a (Martínez, (2006) quien refiere que “la investigación cualitativa es aquella que orientará la construcción del conocimiento a partir de una realidad social y cultural de acuerdo a la temática planteada y a su eje teleológico”.

Desde este punto de vista, este tipo de investigación, describe procesos, procura la comprensión de significados, busca verificar postulados y transforma realidades. Se considerará como base el paradigma interpretativo, que según Pérez (2004), emerge como:

Alternativa al paradigma racionalista, puesto que en las disciplinas de ámbito social existen diferentes problemáticas, cuestiones y restricciones que no se pueden explicar ni comprender en toda su extensión desde la metodología cuantitativa. Estos nuevos planteamientos proceden fundamentalmente de la antropología, la etnografía, el interaccionismo simbólico, etc. Varios enfoques y corrientes han contribuido al

desarrollo de esta nueva era, cuyos presupuestos coinciden en lo que se ha llamado paradigma hermenéutico, interpretativo-simbólico o fenomenológico. (p.26).

Con base a lo expresado, se asumió como método el Fenomenológico hermenéutico, el cual permite al investigador basar sus construcciones desde la cotidianidad de sus actores; esto, según Rojas, (2014). Son construcciones donde el actor y sólo el actor sabe lo que hace, por qué lo hace, cuándo y dónde comienza y termina su acción”.

Considerando a Husserl, (1962). Plantea que la “fenomenología es la ciencia eidética, ciencia de las esencias y no de los hechos, que capta la esencia de los fenómenos de la vida humana, la intersubjetividad y la subjetividad.

Conclusión

En el mundo actual la infancia alcanza significados muy diversos según las condiciones en que transcurre. Hay niños fustigados a crecer de golpe, y otros que esperan una oportunidad para crecer. Están los que viven rodeados de un ambiente estimulante y otros que viven en medio de privaciones y abandono.

Están los que disponen de tiempo para jugar, aprender y comprender y quienes colman los tiempos con la nada. Algunos niños son halagados por las estrategias de MARKETING, por la televisión, por la publicidad. Mientras que otros son violentos por las situaciones de pobreza y hambre. Aunque son objeto de los más democráticos discursos sobre la educación y los derechos humanos, para muchos niños en el mundo está excluido el acceso a la salud, la educación y la cultura.

No se debe olvidar que la infancia es un terreno fecundo, es un periodo determinante en el desenvolvimiento del hombre total. Es el punto de partida donde se colocan los cimientos.

La mayor parte de los padres quieren que sus hijos tengan éxitos, que lleguen a ser buenas personas, que no tengan problemas graves, que sean felices. Por eso quieren que los atiendan buenos educadores, en un contexto educacional de alta calidad; vigilan su alimentación, los cuidan. Pero la educación no está completa si no se atiende el equilibrio emocional, que es

precisamente donde más desorientados acostumbran a estar los padres actualmente y donde más niños pueden tener dificultades. Nunca debemos olvidar que la forma en que seamos educados durante los primeros años, puede llegar a determinar, fuertemente, como seamos y vivimos en el futuro.

Uno de los problemas más frecuentes en muchos hogares es que ambos padres trabajan, y apenas se disfruta de tiempo compartido en familia. Esto repercute en el espacio y la energía que debemos dedicar a la educación de los hijos y contribuye a que se eduquen en cierta medida al libre capricho. Por otra parte, a pesar de que se les dan múltiples posibilidades, a menudo los hijos se sienten presionados por tener que llegar a la altura y expectativas de sus padres.

Las posibilidades del desarrollo infantil pueden ser aprovechadas sustancialmente por los padres de familia y otros adultos que interactúan directamente con el niño o la niña en el medio en que nace y crece.

La madre es quien generalmente prioriza esta medición, y bien orientada, puede resultar un agente muy significativo en las particularidades del desarrollo de sus hijos, de la calidad de la relación de la madre, del padre y otros adultos que se vinculan con el niño en el medio familiar, y de cómo organizan sus interacciones depende en grado sumo las particularidades de ese desarrollo.

Este tipo de comunicación sienta las bases para la formación de comportamientos, conocimientos, hábitos y habilidades sociales, emocionales, intelectuales, que, a su vez, posteriormente repercutirán, en su conjunto en la formación de cualidades, normas y valores.

Ser eficiente y tener éxito en la esfera laboral es lo que más se valora en la actualidad, y los niños no escapan de este afán generalizado. Sin embargo, mientras un niño **no** logre estar contento consigo mismo y sienta que los demás también lo están, inevitablemente será infeliz, por muchas cosas que consiga. A los niños se les debe enriquecer permanentemente su vida y por ningún concepto, acelerar el desarrollo.

Para una correcta educación infantil se ha de tener en cuenta, ante todo, la responsabilidad de los padres y madres quienes aportaran al niño o la niña, en cada momento, aquello que

necesitaban, sin inhibir su independencia. Brindaran en cada instante una educación de acuerdo con sus necesidades, y respetaran siempre las particularidades del desarrollo en el periodo evolutivo por el que transita cada niño y proporcionaran un modelo a imitar, un ejemplo para el desarrollo integral de sus sucesores.

Esta labor educativa ha de hacerse dentro de un contexto de efectividad, de modo que el niño se encuentre en cada momento inmerso en un mundo cordial y cariñoso que motive y estimule sus capacidades potenciales, en un clima emocional positivo, con una imagen relajada, en la que la educación se convierta en un algo esperado, más que un momento generador de ansiedad y rechazo.

Otra cuestión ineludible es enseñarlos a valorarse a sí mismo. Es decir, debemos educar con el necesario respeto y saber valorar la individualidad de cada hijo, porque esa es la mejor manera de favorecer que se aprecie y crezca con seguridad en sí mismo.

De ahí que la tarea principal de los padres sea la creación de un ambiente humano positivo, en el que estén presentes las condiciones afectivas para un desenvolvimiento apropiado del aprendizaje y para la formación del sano desarrollo de la personalidad de sus niños.

Finalmente, Los docentes deben impartir los valores y dejar que los niños se desarrollen en su mundo natural. Siendo preocupar por la calidad de la educación que se está dando en estos tiempos se está desarrollando una educación donde el aprendizaje sea significativo, en función de la ternura es dejara al niño ser y así mismo uno aprenderá más de los niños, y así será la pedagogía que se utilice con los niños y las niñas del mañana si uno como profesor se lo propone puede llegar a suceder solo se necesita voluntad.

Una vez interpretada la información relativa a la Pedagogía de la ternura desde la visión axiológica de los docentes, se consideró que ésta favorece la formación integral de los estudiantes, pues articula la acción docente y la reflexión sobre la misma, abriendo oportunidades para replantearla, transformarla y creando ambientes de aprendizajes, en los cuales los estudiantes se sientan a gusto, alegres y gocen de su proceso educativo.

La práctica de la pedagogía de la ternura, permea los ambientes de respeto a los ritmos, procesos, intereses y necesidades de los estudiantes. Desde este escenario el docente dispone de sus habilidades para transmitir el conocimiento y de sus capacidades para recrearlo, reconstruirlo y hacerlo comprensible y asimilable, generando el desarrollo de aprendizajes significativos, de forma placentera para las interacciones y la convivencia.

La Pedagogía de la Ternura va contra la corriente, es un arte que se hace con sensibilidad, que no hiere, no discrimina, valora la dignidad, es la pedagogía que tiene como razón de ser al alumno, y donde al exigir no se agrede y la exigencia es tanto para el maestro como para el alumno.

Referencias

- Aguilar, E. y Viniegra, L. (2013). Atando Teoría y Práctica a la Labor Docente. México. Editorial Paidós.
- Ayala, M. (2016). Construcción onto-axiológica de los imaginarios sociales del docente venezolano. Tesis doctoral para optar al grado de doctor en educación. Instituto Pedagógico de Maracay.
- Carl Rogers (2004). La Ternura en Latinoamérica. Buenos aires argentina, editorial Nuevo Mundo.
- Cussiánovich (2005) La infancia en la sociedad México, editorial gato negro.
- Flores, M. (2011). Teoría Pedagógica, un imperativo para la práctica reflexiva. Revista pedagógica. XVIII (52). UCV
- García, M. (2014). La Formación del Docente como Investigador desde Su Praxis Educativa en la Construcción de Saberes. Trabajo de Investigación Publicado. Universidad Nacional Simón Rodríguez. Venezuela
- Husserl, E. (1962). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. México: Fondo de Cultura Económica
- Martínez, M. (2006). Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa. Editorial Trillas. México.

- Martí (1985) La ternura Madrid España, editorial la terraza.
- Masnou, F. (1991). Conocimiento, educación y valores. Vol. III. Ediciones Narcea. Madrid.
- Morín, E. (2002). Educar en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana. Valladolid, Universidad de Valladolid
- Pérez, A. (2004). Educar para Humanizar. Madrid: Nancea
- Pérez, A. (2014). Pedagogía del Amor. Diario El Universal, 04 de noviembre. 2:30 pm.
- Pita C. (2001) La enseñanza tutelar en la formación.
- Reforma de Ley Orgánica de Educación y su Reglamento (1999). Gaceta oficial N° 36.787. 15 de septiembre de 1999
- Rojas, B. (2014). Investigación Cualitativa. Fundamentos y praxis. Fondo Editorial de la universidad Pedagógica Experimental Libertador FEDUPEL, Caracas.
- Rudolf Ekstein, Rocco L. Motto (2008) La pedagogía de la ternura, Lima Perú editorial bella vista página 51.
- Tintos, F. (2011). La Pedagogía del Amor. Entrevista publicada por Magister el viernes 11 de febrero a las 18:12 pm.
- Turner (2002) Referencia sobre la forma de ternura. Reino Unido.
- Zemelma (1987). El horizonte de la razón. Universidad autónoma de México.